



RAFAEL ESQUIRRU SE SUPERA
y nos depara una grata sorpresa.

Rafael Squirru

UN esfuerzo concentrado, en el que evidentemente ha debido poner todas sus fuerzas, ha permitido a Rafael Squirru salir de su visión geométrica —decimos geométrica para señalar sus búsquedas en torno al arte del vitrail, que señalaba la época que acaba de superar—, para enfrentar el cuadro como una unidad totalmente orgánica. La línea es poderosa, vital, enderezada a expresar únicamente el objeto propuesto, la figura elegida. Pero estas imágenes —ya se llamen "La Sirena" o "La contorsionista" o "Desnudo urbano"— se ven rodeadas de una atmósfera cuidadosamente elaborada, según una concepción paralela a la de los orientales. Al punto, que con ser diametralmente opuesto todo el arte de Squirru, ciertas obras suyas nos retrotraen al mejor período de las miniaturas persas, por ese gusto de transformar el plano original en un tapete de encendidas combinaciones morfo-cromáticas. Las ilustraciones en negro y blanco que aparecen en el vestíbulo de la Galería, son otro hallazgo de interés. Resueltas por una violenta contraposición de negros y grises, las imágenes aparecen todas como ensombrecidas por un crepúsculo especial.

De todas maneras, Rafael Squirru ha demostrado su capacidad de rehacer de sus propias experiencias, para crear un arte rico del más hondo significado plástico.

(Exposición Rafael Squirru. Galería Galatea.)